



El auge de las explotaciones de carbón produjo una clara revitalización demográfica en la comarca. Ariño pasó de contar con 1224 habitantes en 1940, a 1656 en 1960. Y Andorra creció de 2978 a 7795 en ese mismo intervalo. En esta localidad los nuevos habitantes procedían casi en un 70 % de Andalucía y también llegó un número importante de Badajoz y Ciudad Real. La primera y muy evidente consecuencia del aluvión demográfico fue el hacinamiento de las familias y toda una serie de problemas urbanísticos, sanitarios y sociales. En muy poco tiempo las viviendas y todos los servicios municipales resultaron insuficientes.

En esas décadas, en un contexto de escasez general, algunas grandes empresas desarrollaron una política social orientada a solucionar ese tipo de problemas. En los centros industriales se construían edificios de usos diversos con un peculiar trazado y estilo arquitectónico, que respondía a la tipología de la cuadrícula utilizada en los ensanches de las ciudades desde el siglo XIX. Este diseño se reprodujo en pequeños municipios turolenses, en barriadas junto a las explotaciones mineras. Ese iba a ser el caso de Ariño y Andorra en nuestra comarca, pero también, por ejemplo, el de Aliaga (los barrios de Santa Bárbara y de la Aldehuela) o el de Utrillas (Barriada Obrera del Sur).

En Ariño, la empresa SAMCA empezó a principios de los años 40 a construir un grupo de 110 viviendas, a unos doscientos metros del pueblo, para alojar a los mineros. La iniciativa, que se consolidó en las décadas siguientes, constaba de residencias para técnicos, una clínica, una zona recreativa (con bar, cine, peluquería, campos de deporte, etc.), economato laboral, escuela (a cargo de los Hermanos de la Salle) y centro de formación profesional.

ENCASO desarrolló este modelo, a mayor escala, en Andorra. La construcción del poblado minero comenzó en octubre de 1950 en un cerro próximo al pueblo. En 1953 se disponía ya de 240 viviendas y se proyectaban 100 casas más. Tenían agua corriente, luz eléctrica, cocinilla de carbón, servicio y ducha o bañera, y su disfrute estaba vinculado al contrato de trabajo. Las destinadas a los mineros se levantaron en la parte baja del montículo, eran casas unifamiliares de una sola planta, con una pequeña zona verde. Unas calles más arriba, se construyeron otras algo mayores (algunas eran de dos pisos) para los vigilantes y empleados con categorías similares, y en la parte más elevada de la loma, varios edificios para directivos. Por otra parte, junto a la estación del ferrocarril se construyó un grupo destinado a los empleados ferroviarios. Además, se prepararon residencias para trabajadores y para las congregaciones de los PP. Salesianos y las Hermanas Hijas de la Caridad

de San Vicente de Paúl, que se encargaron de labores educativas. Las calles adoptaron nombres de pueblos de la provincia y el nuevo poblado, que en principio aparecía separado del núcleo tradicional, contó con capilla, hospital, escuelas, economato, oficinas, instalaciones deportivas, recogida de basuras, guardas jurados y servicios de reparaciones gratuitas para las viviendas.

La gran transformación socioeconómica de la zona se reflejaba en 1970 en las cifras de algunos indicadores sobre Andorra, citamos tres: ocupaba la tercera posición dentro de la provincia en población (tras Teruel y Alcañiz), el nivel medio de renta era de 137 608 pesetas mientras la media del país era de 129 000 y había un 67% más de televisores que en el resto del territorio español. Contaba además con servicio de autobuses a Zaragoza y Teruel, excelentes piscinas, campos de baloncesto, un parque infantil de recreo y tráfico, peñas recreativas y el segundo mejor club de fútbol de Aragón. Pero la presencia de una gran empresa era también causa de la disminución de población agrícola, de la ausencia de dinamismo empresarial y de cuestiones más difíciles de cuantificar, como la pérdida de identidad local. Tras asumir el traspaso de las explotaciones, ENDESA siguió diseñando beneficios sociales para los empleados, aunque esta práctica fue disminuyendo a medida que crecían los servicios públicos estatales.